

## ¿EL COMIENZO DEL FIN?

Ricardo Lagos

La suscripción del acuerdo realizado en torno a la mesa que convocó Monseñor Fresno ha tenido los efectos de una bomba al interior del régimen militar. Al margen de lo que pueda ser el futuro de dicho acuerdo, cuya resolución le corresponde a los partidos que lo suscribieron y a aquellos que han estado adhiriendo a él, es dentro del gobierno donde los efectos del mismo se han sentido con mayor intensidad.

El documento del consenso, llega en un momento de debilidad de la dictadura: veamos por qué. Existe un aislamiento internacional absoluto, reflejado en Presidentes y Cancilleres de América Latina que se desplazan de una a otra capital, para fortalecer los sistemas democráticos y enfrentar de común acuerdo la crisis de su deuda externa. La soledad del Capitán General en este terreno es absoluta. Se habla de la existencia de la SUPRELADE, el Sindicato Unico de Presidentes Latinoamericanos Democráticos y es evidente que a ese sindicato el Capitán General no puede ingresar. Junto a ello, la crisis económica, ya en su tercer año consecutivo, no lleva visos de amainar. Los acuerdos con el Fondo harán de ésta, una economía estancada, con un endeudamiento interno que continua creciendo y que en definitiva, no genera inversión privada por que no hay confianza y están endeudados; ni pública por que los acuerdos con el Fondo impiden la expansión del gasto fiscal; y la inversión extranjera no ha llegado en doce años por que no hay confianza en este país. Y sin inversión no hay crecimiento económico. Todo lo demás es propaganda y relaciones públicas.

Este cuadro económico, genera a su vez una tensión social que no se puede ocultar. Y ahora se agrega el fenómeno moral expuesto a través de la degradación de instituciones que están directamente involucradas en actos delictivos. Este escenario genera una situación de crisis al interior del régimen, que era

inescapable para cualquier ciudadano, pero en tanto no se veía una alternativa a este régimen en crisis, este era capaz de sobrevivir en una absoluta medianía y mediocridad. Su único proyecto era aferrarse a los plazos de una Constitución que él dice fué "aprobada" en 1980. Pero más allá de los plazos de la Constitución no hay proyecto que se ofrezca al país para salir de su crisis.

Por ello sostuvimos en muchas ocasiones y también en éstas columnas, que era responsabilidad de la Oposición a Pinochet, plantear caminos y alternativas. El acuerdo logrado en la mesa a la que invitó Monseñor Fresno es un primer paso en la dirección correcta. Ahí la Oposición y aquellos que hasta ahora estaban muy cerca del régimen, fueron capaces de plasmar ideas preliminares para dar una salida política a la situación chilena. El arco de los que participaron en la reunión y de los que con posterioridad han adherido o valorado tan importante acuerdo, en el sentido grande como país que no sea percibido por la ciudadanía, como que allí está la respuesta que se requiere para el futuro de Chile. Esta percepción también la tiene dentro del régimen, y por ello la crisis en que este se encuentra. El debate al interior de cómo reaccionar frente a este acuerdo así lo refleja. El Capitán General podrá desestimarlos pero a expensas de una mayor debilidad interna.

A la crisis propia del régimen, ahora se agrega el desafío de la respuesta opositora que señala un camino para enfrentar la crisis de un modo civilizado. Frente a este desafío el país tiene ahora esperanzas de futuro, y en la medida que esta esperanza de futuro esta dada por los sectores que quisieron el restablecimiento democrático, los días de la dictadura están contados. Esta para mantenerse requiere un país polarizado y en lo posible que las respuestas sean de carácter militar, porque es la fuerza la que la mantiene. La respuesta opositora en cambio, apunta a una solución política, pues no otra cosa es el camino diseñado en el acuerdo logrado en la mesa del Arzobispo.

Cualesquiera que sea el futuro de dicho acuerdo, el efecto devastador al interior del régimen se ha producido, y no obstante las declaraciones del Capitán General, ahora no podrá argüirse que no hay una respuesta de los demócratas de Chile. Esta se ha dado, y todo Chile la respalda. Las jornadas de movilización, indispensables para empujar la salida política, deben dirigirse ahora a respaldar este acuerdo. Esto implica que la propuesta política tiene que concitar en torno suyo una capacidad de expresión de toda la ciudadanía a través de una movilización tal, que haga comprender a todos que hay que avanzar ahora para la salida política que impida la polarización y el enfrentamiento militar mañana. Con el acuerdo político, y la movilización social que lo respalde, tal vez haya comenzado el principio del fin.

Santiago, 29 de Agosto de 1985